

# El Monio Azul

AÑO II

MADRID, JUEVES 11 DE FEBRERO DE 1937

NUM. 15



## MADRID EN LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Madrid era en la antigua España la corte o pudridero del feudalismo monárquico y fanático. Al advenir la República fué Madrid el hogar del aventurerismo de los «demócratas» no menos feudales y fanáticos. La burocracia nacional, cuanto de ambición resentida, de ilegalidad legalizada cobijaba el régimen, habitaba o intrigaba, por lo menos, en Madrid.

Madrid era la cima del señoritismo español heredado y de cuantos aspiraban a poseerlo. La capital del Estado, con el regalo de su «vida de noche» y de la «vida anochecida» de su política, clave segura de la política nacional. La ciudad que cifraba la máxima ambición de la pequeña burguesía del país.

Cuando los generales se hicieron en julio dueños del aparato militar del Estado, utilizándolo contra la promesa—todavía no era otra cosa que promesa—de democracia económica y política, ninguna «personalidad», ningún nombre de cartel de propaganda tenía esperanza en Madrid. No conocían a su clase obrera. Ignoraban la fuerza de su juventud, de sus estudiantes, de sus capas populares, advertidas del peligro, dispuesto su ánimo a defender la civilidad, la ciudadanía de la población.

Y este otro Madrid, el «no romántico» de la literatura gruesa y el verdaderamente romántico de la realidad madrileña, dirigió con clamorosa voz la lucha por la libertad. Antes de julio, un Madrid adulado que montaba guardia a la ignorancia bendecida y a la estafa organizada, director hábil de todas las trampas urdidas sobre el corazón

nacional, sobre la sangre y la moral del pueblo. En julio, un Madrid que desespera a la aristocracia europea, a sus círculos diplomáticos y a sus banqueros, sobresaltados ante el empuje de la ciudad.

Tanto asombro y sobresalto cristalizó con la cura de la medicina «nazi» y romana, que mandó a tiempo sus practicantes y sus medicamentos a los generales.

Armamento de Franco e invento de la «no intervención» al mismo tiempo. Madrid dirige, con todos los vientos de Europa en contra, el avance de las Milicias populares desarmadas contra el Ejército regular fascista, la Legión extranjera y la morería engañada con el hueso del perro.

Y Madrid vence aun retrocediendo. Disciplina su retaguardia, afirmando la democracia económica y política, que en esta etapa del proceso social del país es una democracia revolucionaria. Crea sus reservas y las educa políticamente. Se gana la confianza de las capas democráticas del mundo con su ejemplo de orden, de espíritu constructivo. Y el Ejército regular, la Legión extranjera, los moros, el señoritismo militarizado de requetés y Falange se desgastan, la lucha hace tremendos claros en sus filas. Roma y Berlín ven la ocasión propicia y mandan divisiones enteras de aire, mar y tierra; se apoderan de los Estados Mayores, de las fuentes de producción que están en terreno rebelde, y dirigen la guerra. Llegan a los barrios extremos de nuestra capital. Vierten en ella la metralla con los aparatos más modernos. Imprimen a la guerra un sello bárbaro para provocar la rendición. Bombardean los hogares del pueblo, los Museos, las Bibliotecas.

Y Madrid se levanta sobre el pilar de sus soldados, de sus mujeres, de sus niños, y los vence.

Madrid es hoy, gracias a su aliento heroico, quien ha dado para los españoles la categoría digna de nación y de patria a España. Frente a los rubios «boches» mecanizados, animalizados por el fascio; frente a los generales, banqueros, obispos y señoritos que han puesto en venta nuestro territorio, nuestra tradición y nuestro porvenir, Madrid irguió su grito de independencia, «hizo» posible la libertad de la patria, la permanencia de la cultura, la seguridad de la victoria.





# MADRID, BOMBARDEADO Y SENTIMENTAL



su población civil mutilan también su ornato, hasta tal punto que seremos quizá nosotros los últimos españoles que conozcan, tal como ha sido, un Madrid llamado por su gran destino futuro a transformarse sin poder conservar muchas de sus riquezas, destruidas ahora por el fascismo.

Hay un nombre de nuestra literatura que indefectiblemente va unido con el de Madrid al tratar de estos avatares de su sino, y es el de Mesonero Romanos. Todos sabemos cuánto cariño provinciano puso Mesonero, al mismo tiempo que un gracioso talento costumbrista y unas interesantes dotes de escritor, al servicio de la tradición y presente de Madrid. Forzosamente debemos recordarle ahora, ante la ciudad dolorida y mutilada que nuestros ojos recorren en un amargo paseo; ya no es "Madrid a la luna", ni siquiera "Madrid sentimental", como le llamara otro casi costumbrista, «Azorín», sino Madrid en sombras y en ruinas. Y esas mujeres y niños refugiados en los andenes del Metro...

Los Austrias no dejaron en Madrid—el mismo Mesonero lo dice, y aquí lo recordamos en este triste paseo, llevándolo como guía—sino inmensa multitud de iglesias y monasterios que cubrían la tercera parte de su suelo. El siglo XVIII, durante su segunda mitad, con su afán de libre pulcritud, inició la transformación urbana de Madrid, transformación, por desgracia, poco considerable; y la contemporánea, no inmejorable, esta ocasión es inadecuada para comentarla.

El trazado del Museo del Prado se debe al ingeniero Hermosilla y al arquitecto Ventura Rodríguez, alzándose en esa época las fuentes

de Cibeles, de Apolo y Neptuno, la de la Alcachofa y otras, así como el edificio de Ciencias Naturales, hoy Museo de Pinturas. Ofrece uno de los escasos aspectos hermosos de un Madrid gran ciudad. Por ello, no han olvidado los fascistas esta rara grandeza urbana y lo han bombardeado repetidamente. Una de las fuentes ha sido derribada; del odioso ataque al Museo no es necesario decir nada: sus numerosas cristaleras rotas y los destrozos de obras allí guardadas son un hecho conocido y execrado por todo el mundo civilizado. Tampoco el delicioso Jardín Botánico, levantado en la misma época del paseo, queda indemne: alguno de sus raros paseantes podrá demandarse ante la verja caída y los árboles heridos. ¿Qué objetivo bélico perseguían en ese melancólico y bello rincón de Madrid las bombas de Aviación alemanas?

El Palacio de Liria, construido en 1770 por Ventura Rodríguez, uno de los contados arquitectos a quien Madrid debe gratitud, era gala de Madrid. Inevitablemente, las bombas incendiarias lo destruyeron en una madrugada. Tapices, armaduras, lienzos, libros, muebles, desaparecen con él. Y las pocas cosas que pudieron salvarse vieron el amanecer en el jardín arrasado, entre los charcos de agua, preguntándose mudamente por qué razón tantos hermosos testimonios de nuestra tradición intelectual o artesana debían quedar destruidos un día por la ciega barbarie fascista.

Hemos elegido sólo dos muestras de los destrozos innumerables perpetrados en Madrid: el espacio concedido en este número de EL MONO AZUL no nos permite más.

No obstante, las fotografías que acompañan al texto indicarán al lector, si no es madrileño o no habita en Madrid durante estos días, otros monumentales parajes madrileños alcanzados por las bombas. Deliberadamente hemos prescindido ahora de los otros aspectos de nuestro Madrid bombardeado; sólo queríamos dar una muestra de los destrozos entre nuestro Madrid monumental.



## MADRID-ESPAÑA

Madrid es España, y España es la verdad. O no se discute o se ignora. Porque no a todos alcanza el alegre patetismo de lo eternamente verdadero.

¡Viva España! gritan ya, pueden gritar ya mis hermanos, que antes eran sólo mis camaradas, anarquistas, socialistas y comunistas. ¡Viva España! gritan mis hermanos, los comunistas internacionalistas, y vosotros, los hipócritas de enfrente, los tímidos de corazón y de cabeza, fingís escándalo y proclamais: «contradicción».

Porque os simuláis jueces para evitar ser reos, porque queréis curaros en salud, porque queréis descalabrar a los demás y ponerlos la venda.

Pero ya es tarde. Mis camaradas gritan ¡Viva España! porque en España conquistan la verdad de los mundos. Ya no tenéis bandera y sólo os queda el odio y la avaricia. El ¡Viva España! es nuestro, porque nosotros solos somos españoles.



¿Y qué dicen ahora vuestros escritores?

Los espiritualistas, los delicados de la patria, los romadizos de los altos valores?

¿Por qué espíritu tiemblan o dinero?

¿A qué materia huyen con dengues y temores?

¿Se siguen asustando del hambre en nuestras filas como de algo grosero, o tal vez de las balas con que, materialistas, nuestros hombres disparan hace meses?

Madrid tiene destino y es destino. Nuestras mujeres mueren, y nuestros hijos mueren, y nuestros hombres mueren. Pero no muertos, vivos.

¿Queréis que discutamos ahora conceptos de heroísmo?

«España sólo es pueblo», dictaminó con asco hueco el Profesor de Jerarquías.

«Y sólo el pueblo es España», confirman hondamente los poetas.

Preguntad, preguntad a vuestras mujeres, enemigos. Pudorosas y enfermas os hablarán de botas gruesas cuadradas y teutonas. Y los ojos en blanco significan los horrores de la guerra.

No indagues demasiado, sin embargo, joven falangista. La curiosidad extremada es impía.

Y pudieras hallar la explicación a la frase que os mueve: «un caudillo, un hombre nos faltaba».

Mirad vuestras trincheras. ¿Queréis saber lo que hay en ellas? ¿Queréis ver sus banderas? Aprended entonces estas palabras:

«Genossen, camerade, compañero»  
¡Solidario es el pueblo! significan.

¿Y cuáles son vuestros cantos de guerra?  
¿Cuál es vuestra canción colectiva? ¿Dónde está vuestro pueblo, dónde vuestras voces que cantan unidas?

¡Pero escuchad antes «La Internacional»!

Nuestras ciudades habitan campesinos y nuestros campos ciudadanos.

¿Quién puebla vuestras calles? Moros y legionarios; soldados de la Reichwer.

¡Por eso no sois más que fascistas!

Repetid esta palabra: hombre. Y cuando estéis hartos de no comprender nada, venid con humildad que os enseñemos: Hombre y Libre son los dos apellidos de Madrid.

Arturo SERRANO PLAJA





## HOMENAJE

Hasta ahora todas o casi todas las palabras que se han dicho sobre esta guerra civil española han sido palabras lanzadas hacia el futuro, actitud bien natural, porque todos luchamos por la paz de mañana, sean nuestros ojos mismos quienes vean esa paz o sean los de nuestros camaradas. Pero hoy, al doblar este jalón del tiempo que se llama año, antes de transponer su linde, tanto por fervor como por melancolía, ¿cómo no dirigir una mirada hacia esos días cuyo curso dramático y tumultuoso tantas horridas cosas nos ha dicho a todos nosotros, opuestos a la reacción y a la guerra, al odio y a la destrucción! Allí, en ese nebuloso campo de lo ya pasado, quedan tantos y tantos camaradas nuestros, muertos por nuestra libertad, nuestra vida y nuestra paz. A ellos van hoy estas palabras no como recuerdo aislado, innecesario, porque su memoria vivirá ya tanto como viva el pueblo español, sino como ese abrazo que damos a aquellos con quienes extrañablemente juntos hicimos una etapa y de los cuales tenemos luego que separarnos. ¿Cuánto generoso caudal han derrochado esos cuerpos caídos, muertos unos en la lucha frente a frente o muertos otros sin medios de defensa por los enemigos de la inteligencia y de la libertad! Su sangre, su carne, sus huesos, piadosamente recogidos por los anchos brazos de la tierra, se fundirán con ella misma, y algo del libre aliento que en vida les sostenía pasará a fundirse también con la naturaleza. Así en los años futuros, en la savia, en las nuevas hojas, en la pluma de los nuevos pájaros, en los dorados átomos del aire, vibrará un eco de aquel antiguo aliento humano. Y por su muerte el espíritu de libertad que movía a nuestros camaradas alentará difusamente por la tierra toda, uniéndose con el que anima a los innumerales camaradas vivos. ¿Qué nuestra será esta tierra entonces, por ellos y por nosotros, por la vida y por la muerte, en un gran abrazo de sombra y de luz! Con una ideal corona de olivo y laurel entremezclada en el dintel mismo de esas puertas del tiempo que se cierran, dejemos a nuestros camaradas, yertos, sin esta fiebre de la vida, reposar en la eternidad.

Luis CERNUDA

## LOS CAMPESINOS

*Se van marchando, duros, color de la corteza  
que la agresión del hacha repele y no se inmuta.  
Como los pedernales, sombría la cabeza,  
pero lumbre en su sueño de cáscara de fruta.*

*Huelen los capotones a corderos mojados,  
que forra un mal sabor a sacos de patatas,  
uncido a los estiércoles y fangales pegados  
en las cansinas botas más rígidas que patas.*

*Sonando a oscura tropa de mulos insistentes,  
que rebasan las calles e impiden las aceras,  
van los hombres del campo como inmensas simientes  
a sembrarse en los hondos surcos de las trincheras.*

*Muchos no saben nada. Mas con la certidumbre  
del que corre al asalto de una estrella ofrecida,  
de sol a sol trabajan en la nueva costumbre  
de matar a la muerte para ganar la vida.*

Rafael ALBERTI

## Los intelectuales, con la juventud (Del discurso de Fernando Claudín en la Conferencia de las Juventudes Socialistas Unificadas en Valencia)

Compañeros delegados: Si hace unos años, o solamente unos meses, nos hubiesen dicho que en una Conferencia de nuestras Juventudes íbamos a ver reunidos los delegados venidos de las fábricas y del campo—muchos de ellos con escasa cultura, por no haber ido a la escuela, y con las manos encallecidas por el trabajo rudo—, que los íbamos a ver reunidos, repito, con catedráticos de Química, de Ciencias Exactas y con profesores del Arte, todos ellos los mejores valores de nuestra intelectualidad, nos hubiéramos reído de quien tal cosa dijese.

¿Qué ha pasado para que en España pueda producirse tal milagro? Pues lo que ha ocurrido es que la guerra representa un acontecimiento de tal envergadura en la historia de nuestra patria, que ha permitido la realización de ese milagro de fundir, por primera vez en la historia, al lado de las fuerzas de la juventud proletaria, de la juventud campesina y de la juventud de las fábricas, a la juventud intelectual y también a los valores adultos más prestigiosos de la intelectualidad y de la ciencia española. Las bombas de los Junkers, las bombas de los aviones extranjeros, han sido suficientes para sacudir el aislamiento del pueblo en que indudablemente vivían los laboratorios y los centros de investigación de nuestro país. Estos intelectuales, estos valores científicos españoles, que en sus pocos ratos libres se habían preocupado, como todos los españoles, de la marcha anormal que seguía el país; que sentían inquietud ante sus continuas convulsiones, y que, sin embargo, no habían profundizado en busca de la raíz de esta situación, se han encontrado hoy ante una situación en que ya no hay vacilación posible; hoy se han encontrado con que esas convulsiones, con que esa situación anormal en que se desarrollaba la vida de España, ha desembocado en la guerra, ha culminado en la tragedia espantosa que estamos viviendo y que va a marcar un rumbo definitivo a nuestro país; han podido comprobar, en la práctica, la justeza de la frase de nuestro maestro, la frase de Lenin, de que «la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios», y han visto que la guerra que hoy estamos viviendo, que la guerra civil de los primeros días, que la guerra por la inde-

pendencia nacional de España de hoy, no ha sido más que la continuación por otros medios más salvajes y más violentos de la política tradicional de la reacción y del feudalismo español.

Una rápida ojeada, muy rápida por la escasez del tiempo de que disponemos, que echemos a la Historia de España, nos demuestra con absoluta claridad que toda ella no es más que la contradicción viva entre los restos feudales, la estructura feudal de nuestro país y todas las fuerzas progresivas del mismo, en primer lugar del proletariado, pero también de las fuerzas de la cultura y de la ciencia.

### LA COLONIZACION AMERICANA SE LLEVO LAS ENERGÍAS DE NUESTRA REVOLUCION

En España, como todos sabemos, no se ha realizado la revolución burguesa con la envergadura que, por ejemplo, se realizó en Francia. Las fuerzas y las energías que hubiesen sido capaces de desarrollar en nuestro país esta gran revolución burguesa, encontraron en los siglos XV y XVI el cauce de la colonización americana, y allí, en las colonias americanas que habían conquistado los aventureros, agentes del feudalismo español, desarrollaron sus energías; allí desarrollaron la industria, allí desarrollaron las formas económicas que debían haber desarrollado en España y que, de haberlo hecho así, indudablemente hubiesen sentado las premisas necesarias para realizar en España, con esa fuerza, la revolución burguesa. Entonces, ¿qué pasó? Esas energías de la revolución burguesa que se desarrollaban en América encontraron la protección de la gran burguesía extranjera consolidada, del capitalismo norteamericano y del capitalismo inglés. Con la ayuda de este capitalismo, dependiendo de él como fuerza satélite, realizó en América la revolución burguesa; pero la realizó, no para cambiar la estructura feudal de España, sino contra España como entidad feudal, de la cual estaban dependiendo, a la que tenían que dar la renta de su trabajo desde América. Y entonces vemos que la emancipación de las colonias americanas es, pudiéramos decir, nuestra revolu-

ción burguesa, que sirvió para desarrollar en los países americanos su agricultura y su industria a costa de la explotación de los indígenas, pero que quitó a España todas esas energías, lo que facilitó que en nuestro país perdurasen aquellos restos del feudalismo representados por los grandes propietarios terratenientes y, principalmente, por el poder de la Iglesia.

### Y AL FEUDALISMO ESPAÑOL NO LE INTERESA FOMENTAR LA CULTURA

Esas fuerzas feudales que dominaban en nuestro país son las que, durante esas épocas pasadas, han mantenido el predominio y la hegemonía en la enseñanza. Como muy bien decía nuestro camarada Giral ayer, ha sido la Iglesia la que principalmente ha monopolizado durante todos esos años la enseñanza en nuestro país, y ha sido la encargada de formar las generaciones universitarias, la encargada de preparar los científicos que hubo en todas esas generaciones. Por eso, naturalmente, todas esas fuerzas, ligadas al feudalismo, no estaban interesadas de ninguna forma en el desarrollo de la ciencia y de la cultura española. ¿Por qué no estaban interesadas en ello? Porque a ellos, representantes de una economía feudal, no les interesaba el desarrollo impetuoso de la industria en nuestro país, que sería la base para liquidar esa propiedad feudal que ellos detentaban; y al no interesarles el desarrollo de la industria en nuestro país, no les interesaba el desarrollo de las ciencias aplicadas, que es la base técnica de esa industria, y tampoco les interesaba el desarrollo de la ciencia pura, el desarrollo de los centros de investigación, el desarrollo de los centros de estudio, que son los que resuelven los problemas que luego han de plasmar en la práctica esas ciencias aplicadas. Como no les interesaba la formación de esta élite científica, tampoco les interesaba, naturalmente, la formación de una masa cultivada, ni les interesaba que en España hubiese una masa obrera, una masa trabajadora con una cultura media, con una cultura suficiente que les permitiese alcanzar esos grados de la ciencia y la intelectualidad.



# ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL

A PEREZ MATEO, HEROE DE MADRID



PEREZ MATEO

Para defender las fábricas, y los campos, y los libros, te fundiste con el pueblo, porque eras pueblo tú mismo. Al lado de los obreros, al lado del campesino, al lado del estudiante, todos érais uno mismo, que no marcan diferencias las balas del enemigo. Tú, sin embargo, eras tú. Siendo igual eras distinto. Que cada cual en la frente lleva marcado su signo. Entraste de miliciano, como alférez fuiste herido, con sangre estaban ganados tus galones de oro fino. Yo sé cosas que me callo porque no debo decirlo en tanto no llega el día en que pueda hablar a gritos. Tú fuiste, Pérez Mateo, quien en el mayor peligro, y cuando todos dudaban, les diste el ejemplo vivo. Para salvar otras vidas alzaste la tuya en vilo. Las balas que te buscaban encontraron el camino, y la Muerte, que aguardaba, vino a buscarte a tu sitio. Moriste como los hombres: ¡de pie frente al enemigo! Las balas que te mataron eran metal encendido, que si no, se retirarían de tu cuerpo sin herirlo. Camarada, tú no has muerto: el cuerpo dejó un vacío, pero tu vida cortada persiste en nosotros mismos. Sobre tierra, piedra y mármol tu espíritu quedó fijo. No nos quitaron tus manos, que en las nuestras las sentimos. No se ha perdido tu voz, que vibra en nuestros oídos. Camarada, tú no has muerto: te siento en mi pecho, vivo.

Felipe RUANOVA

## TENGO DE CAN-TAR CANTAR.

ancho el corazón y tensas las ramas de la garganta como en la mar van las velas: aguantando el viento bravo y domando la marea. Tengo de cantar cantar como el labriego en las vegas viendo las vides quemadas y removida la tierra.

¡Altos llanos de Castilla, amarillos parameras, mares de avena y de trigos y segadoras de piedra con hombros altos de chopo! ¡Quién los ande, quién los vea!

¡Vaya solera de hombres campo de Ribadesella, labradío de varones, tierra regada de venas! Montes de Asturias, Galicia, verdes playas marineras, antes playas de alegría, hoy de muerte y de tristeza. Antes amores del pueblo, hoy campos que el llanto quem. ¡Quién los ande, quién los vea!

Las blancas calles de Cádiz, las noches claras de Huelva. ¿Qué turbios pies, qué ojos turbios las pisan y las contemplan? ¿En qué naranjales canta la muerte rubia, la guerra? ¡Plata y oro de olivares van camino de Baviera! ¡Camino van de Alemania mi viento, mi luz, mi tierra! Las salineras de Cádiz, mis lágrimas marineras, vinos de Jerez, tus soles, ¡quién los ande, quién los vea!

Pero nadie lllore, nadie, nadie anide la tristeza. ¡Alegres como el guerrero!, si no alegre en las afueras, en la simiente que crece dentro de sus mismas venas: Que en el corazón de España es española la tierra. ¡Varones tiene Madrid por la sangre y la conciencia!

¡Venga, venga la Alemania, que en Madrid su fin la espera, que aquí la cita la muerte por las calles y azoteas! ¡Venid, venid los de Italia, barritones de la guerra, los césares gondoleros de las aguas de Venecia! Dirán los vientos de llano, dirán los vientos de sierra al veros venir aquí:

“¡Mal camino es el que llevas, que si no, se retirarían de tu cuerpo sin herirlo. Camarada, tú no has muerto: el cuerpo dejó un vacío, pero tu vida cortada persiste en nosotros mismos. Sobre tierra, piedra y mármol tu espíritu quedó fijo.

¡Sólo piernas de varón, sólo las claras conciencias y los corazones grandes lo pueden andar sin quiebra! ¡Sólo la luz y el valor llegan, pasan por sus puertas!

Lorenzo VARELA

Seis fieras te acorralaron, Antonio Coll, marinero.

Ahíto de plomo y pólvora sus estómagos de acero. Seis fieras ante tus ojos, milagros de limpio viento. Seis montes en reolina, con atalayas de fuego. Redoblan hondos tambores, de Madrid, por los extremos. Corazones verticales defienden sus parapetos, que nunca serán hollados por fascistas y rifeños, y una tromba de heroísmo abre surcos en los pechos de los bravos milicianos, que cita a la Gloria dieron.

Seis eran; pero tú solo batallaste con ellos. Cuatro mordieron el polvo; dos cayeron prisioneros. Tú solo contra los seis, Antonio Coll, marinero. ¿En qué yunque se forjaron tus músculos y tus nervios? ¿En qué arroyo varonil bebiste tanto denuedo? ¿Cuándo aprendiste a nacer donde otros hubieran muerto? Ese barco de tu sangre, ¿de qué escondido astillero salió a la mar, a los mares, para envidia de veleros? Altos penachos y torres irá derribando el tiempo. Claras lagunas y ríos verán rotos sus espejos; mas tú siempre brillarás, altivo, puro, señero, sobre las frentes obreras, Antonio Coll, marinero. Con bombas de mano abriste rojos caminos al pueblo; sendas que llevan a un mundo sin grilletes ni logreros. Espadas de doble filo tus brazos en movimiento. Espoletas de triunfo tu voz, tu empuje, tu aliento. Y tras de ti, un murallón de fusiles y morteros; una alambrada de gritos; un galopar de jadesos.

Seis reptiles te cercaron con sus escamas de hierro. ¡No conocían tu temple, Antonio Coll, marinero!

José ROMILLO



## EL MILICIANO DESCONOCIDO

FRENTE DE MADRID

No me preguntéis su nombre.

Le tenéis ahí en el frente, por las orillas del río: toda la ciudad lo tiene. Cada mañana se alza, cuando la aurora lo envuelve con un resplandor de vida y otro resplandor de muerte. Cada mañana se alza, como un acero se yergue, y donde pone sus ojos una luz mortal esplende. No me preguntéis su nombre, que no habrá quien lo recuerde. Cada día se levanta con la aurora o el poniente, salta, empuña, avanza, arrolla, mata, pasa, vuela, vence; donde se planta allí queda; como la roca, no cede; aplasta como montaña y como la flecha, hiere.

Madrid entero lo adivina; Madrid late por sus sienes; sus pulsos vibran hirviendo de hermosa sangre caliente, y en su corazón rugiendo cantan millones de seres. No sé quién fué, quién ha sido: ¡toda la ciudad lo tiene! Madrid, a su espalda, le alienta, Madrid entero le sostiene!

¡Un cuerpo, un alma, una vida como un gigante se yerguen a las puertas del Madrid del miliciano valiente! ¿Es alto, rubio, delgado? ¿Moreno, apretado, fuerte? Es como todos. ¡Es todos! ¿Su nombre? Su nombre ruende sobre el estrépito ronco, ruende vivo entre la muerte; ruende como una flor viva, siempre viva para siempre. Se llama Andrés o Francisco, se llama Pedro Gutiérrez, Luis o Juan, Manuel, Ricardo, José, Lorenzo, Vicente... Pero no, ¡Se llama sólo Pueblo Invicto para siempre!

Vicente ALEIXANDRE

## Dios no os hace ningún caso

¡Jesús mío, Jesús mío, qué de gritos y alharacas! Rubias que lamen cristales, morenas que los arañan, niñas que miráis la vida detrás de vuestras ventanas; talle estrecho, pierna fina y ojos turbios de ignorancia; luna mayor, luna a mares, luna burguesa de España. ¡Jesús mío, Jesús mío, qué de gritos y alharacas! Muy cabreado el obispo, ante la iglesia se para, hincha sus ojos de sangre, sonríe con elegancia, restallan en voz sus lenguas, en suspiros su garganta; se deja llevar del viento, volando con las sotanas. ¡Jesús mío, Jesús mío, qué de gritos y alharacas! Los canónigos, en círculo, el negro vientre se agarran, miran al altar y eructan el café de la mañana; miran con silencio y vida, gruñen de desesperanza. ¡Jesús mío, Jesús mío, qué de gritos y alharacas! Los negros curas fascistas hinchán pulmón y garganta en vástregas melodías, hipócritas y no santas; cantan, rezan, se impacientan; esperan del cielo, ¡y nada!; se excitan, rugen, blasfeman; reniegan su fe; ametrallan. ¡Jesús mío, Jesús mío, qué de gritos y alharacas! ¡Malditos de Dios, malditos!, los que a Cristo traicionarán, los que rasgan Evangelios, los cristianos de palabra; el arzobispo de Burgos, monseñor Gomá y comparsa, que adoran al gran becero de oro, bombas y metralla que es el Estado fascista, por quien a Cristo cambiarán. Dios no os hace ningún caso. ¡Qué de gritos y alharacas!

José HERRERA PETERE

## LA MUERTE DE DURRUTI

Madrid en peligro

En los frentes de Aragón se libraba gran batalla cuando llegó la noticia de que a Madrid se acercaban cinco ejércitos rebeldes con las más modernas armas: tanques y ametralladoras, cañones que a gran distancia batirían la ciudad, Junkers, Capronis... (El Papa promete su bendición para mayor eficacia.)

Buenaventura Durruti, que en Aragón peleaba, cuando supo estas noticias así habló a su gente brava: —¡Compañeros! Hay que ir a la capital de España, donde el fascismo pretende clavar su sangrienta zarpa. En Castilla nos jugamos una decisiva carta de esta dura guerra a muerte que tenemos entablada. Vayamos, pues, a Castilla; vamos pronto, camaradas, que se para todo el cuerpo cuando el corazón se para, y ya sabéis que Madrid es el corazón de España.

Durruti, en Madrid

Buenaventura Durruti, pelo en pecho, dura barba, con sus hombres más valientes va por tierras castellanas. Sus ojos llevan el mar hasta las llanuras pardas —abrazo para Castilla de Cataluña su hermana—. Los vientos de la meseta soplan gentiles. Abrasan de ardor que nació en la nieve y que afiló la distancia los pechos, de sí encendidos, de las tropas catalanas. Empujado por el viento y empujado por sus ansias, llegó Durruti a Madrid con el clarear de un alba.



—¡Quién dijera, Manzanares, pequeño río sin agua, que tu cauce había de ser nuestro límite con Africa! Que si tu orilla derecha pisan Franco y su canalla, la que de Marruecos vino al son de promesas falsas, de tu izquierda brota, viva, fresca y ardiente la savia, templada ya en el combate, de la verdadera España, la de los trabajadores que no reconocen castas, Te prometo, Manzanares, que lo que te falte en agua lo llenará el rojinegro de mi sangre libertaria antes que ver por Madrid a las turbas africanas.

III

La muerte

Madrid. Mediado noviembre. Era un llover de metralla. Del tejado a los cimientos se estremecían las casas. Si no granizos, cristales a la lluvia acompañaban. El cielo, todo una nube gris, densa, más densa, baja; la luz, el relampagueo del cañón.

Se peleaba...

Y la muerte, ciega en ira, volando de casa en casa. —¿A quién buscas, compañera? ¿Cuya será la garganta que siegues, muerte? ¡Responde! (Una voz el aire rasga.) —Quiero a quien me desafía con su pecho y su arrogancia. Busco a quien vino a buscarme de tan lejos. Mi guadaña... —¡Pero dime, muerte, dime su nombre, muerte! ¿Se llama...? —¡Durruti...!

Se pasma el viento.

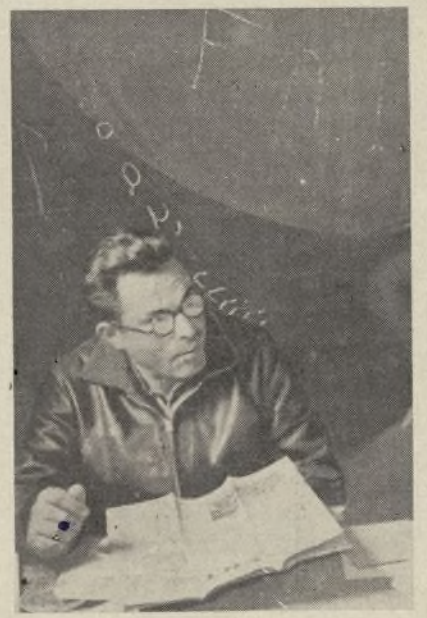
Por todo el ámbito vaga, yelo flotando en el aire, el nombre del camarada. Buenaventura Durruti, pelo en pecho, dura barba, por los frentes de Madrid, con toda su gente brava, citando a muerte a la muerte, citándola cara a cara.

(La muerte, como una sombra, le rondaba, le rondaba...)

—¡Compañeros! ¡Al ataque! ¡La bayoneta calada! ¡Que no quede vivo un moro! ¡Que se acreciente la fama nuestra con este combate! ¡Que no puedan superarla los más valientes del mundo!

(Paso a paso se acercaba, muda, la muerte a Durruti.)

Los catalanes avanzan. Locas, a los cuatro vientos, silban y silban las balas, que, perdidas, blanco encuentran, por azar, y en él se clavan. Uno de estos proyectiles detiene en seco la marcha de todos los catalanes... Cunde el espanto. —¡Qué pasa? Nadie sabe ni responde.



Pelo en pecho, dura barba, Buenaventura Durruti, el que a la muerte citara, abrazado con la muerte, yerto en el campo quedaba.

IV

Promesa de venganza

¡Ay, dolor de Barcelona! Por las calles, por las plazas, va el entierro de Durruti. Silenciosamente avanza la comitiva, compuesta de miles de camaradas que cierran, firmes, los puños, que aprietan, rudos, la barba para que el llanto no acuda. La multitud, apiñada, se duele calladamente por el cadáver que pasa. ¡Ay, dolor de Barcelona, que es dolor de toda España! Puños en alto prometen tomar cumplida venganza: —La venganza es atacar con furia nunca igualada. Si Madrid entero dijo: “¡No pasarán!”—y no pasan—, ha llegado ya el momento de que suene en toda España otra consigna que diga:

La palabra se multiplica en los aires, el mar la mece en sus aguas, la esparcen ondas sin fin, se eterniza en la distancia.

Luis PEREZ INFANTE

## Salud a los intelectuales mexicanos

Se ha celebrado en México el Congreso Nacional de Escritores, convocado por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Una de las sesiones se ha dedicado a nuestro camarada Federico García Lorca. Intervinieron nutridas representaciones de todos los países de América. Nosotros saludamos sinceramente a nuestra Sección de México por toda su cordialidad, su solidaridad magnífica para España. En el próximo número daremos a conocer a nuestros lectores las ponencias y el desarrollo de los debates del Congreso.

Ayuntamiento de Madrid



# PALABRAS MAGICAS

Cuando las palabras ruedan se desgastan. A veces traen arrastrando semillas, barro, restos de hoja, estiércol. Otras se pulen hasta rechazar con su claro cuerpo todo lo que no sea ellas y su propio desaparecer. Hay momentos en que las palabras pulidas brillan como cuando las maderas generosas se tuestan igual que ámbar. Este es el instante de su máxima luz. Y ahí tenemos las palabras pulidas, generosas, brillantes, desgastadas día a día, minuto a minuto, hasta hincarlas en la historia para siempre. ¿No las recordáis? Son: Defensa de Madrid.

Ya no las repetimos. Las sabemos dichas sobre el mapa del mundo, respetuosamente. Estamos tan seguros de ellas que nuestro ojos las tropiezan, y el trozo de cartel despegado del muro nos socava un hueco más de amor. Madrid, espejo, se mira en su defensa. Madrid no busca, encuentra la admiración ajena. No sintió nunca amor a los tiranos, que fué siempre la cómoda bajeza del indiferente. Madrid conoce, comprende, está compenetrado, vive amplia en sus calles una palabra mágica por la que los hombres desangraron sus venas: libertad. Con su traje de historia, Madrid, dolorido, penado entre cráteres de bombas y ruidosas cascadas, cascadas de tejas, de cemento, de vigas, de raíles, de espantos y de lágrimas, va enseñando, enseñándonos a sentirnos su carne.

Y son madrileños de este Madrid con la cara cambiada los soldados de la Brigada Internacional que eligieron el camino y traen cantando la canción fraternal de las trincheras; y son madrileños de este Madrid de cielos heridos los hombres de los campos de toda la Península, sin límites provinciales, sin región, sin país; y son madrileños de este Madrid sereno y sin alardes los que en el mundo confiaron en nosotros. Estos en gracia a su fe.

Porque las palabras, Defensa de Madrid, han devuelto la fe al mundo de las cárceles siniestras, de los campos de concentración doloridos, de las vejaciones a otras razas más oscuras, de la explotación del triste, del preterido, del lanzado como una piedra de la ruta de los grandes repartos del oro. Ha vuelto la fe como si la montaña de las buenas palabras sólo Madrid la tuviera en el secreto de su fuerza. Y estamos sencillamente contentos de ser la capital del mundo de la razón y de la justicia, la capital de los hombres que aguardan.

A través del fuego, con la muerte diciéndonos que la vida se acaba para empezar más fuerte, hemos llegado a pulir nuestras palabras mágicas: Defensa de Madrid. ¿Las veis? Las plazas, las calles, las fuentes rotas, los declives de escombros las repiten; y los muertos, y los que aun pueden hablar y los que apenas balbucean. Queremos todos que las regiones alejadas de los frentes lleguen a comprender que basta con nuestro sacrificio, con la destrucción de nuestra ciudad, y que al defender las trincheras que rodean Madrid defendemos sus calles ordenadas, sus edificios en pie, la vida de sus hijos, la paz de sus horas. Deben todos los pueblos y ciudades donde no llegó la guerra cooperar en el esfuerzo nuestro, pues se aminoran las pérdidas materiales, se ahorran vidas humanas y penas; pero, sobre todo, se impide la propia destrucción de esas ciudades y pueblos, inevitable si el cordón de seguridad de Madrid se cortase y los ejércitos invasores se

precipitasen sobre ellos. Queremos los madrileños que las horas de todos sean horas militares. Maldito el que olvide la guerra. Queremos que las industrias y la vida doméstica, el campo y la ciudad, estén llenos de esta preocupación: que no es nuestra vida sola, sino la vida de todos, la vida, el pan, la libertad de España.

Madrid os grita que junto a las márgenes de su tímido hilo de agua, su Manzanares, del que se sonreían escritores, viajeros y poetas, estamos ganando la patria española.

Se ha terminado nuestro aislamiento o apartamiento provincial de los problemas europeos. Centro de preocupación mundial, barrera contra el fascismo, campeón por la democracia y la libertad, Madrid, España, vive en todos sus frentes la más bella y viril página de su historia. Nadie puede decir que estamos muertos y menos dormidos. Nadie hablará nunca más de pulsos paralizados. Palpitantes y alerta nuestros jóvenes echan raíz a sus sueños en la más profunda verdad popular de nuestra patria. Seguros y certeros, los combatientes, palmo a palmo, defienden con disciplina nueva, sentido de la responsabilidad y del deber, la tierra que los extranjeros contaminan; los sindicatos esfuerzan la producción de las industrias; el campesino vela sobre las riquezas de Levante; las mujeres aguardan sin llorar, apretados los dientes, clavadas las uñas contra la carne de las manos, seguras del amanecer próximo. Porque sólo nosotros sabemos tener la alegría de la confianza viendo escombros y ruinas. La táctica del terror que los alemanes imponen desde el cielo, que es nuestro, no es capaz de romper el equilibrio de creación que nosotros sentimos. Ellos, los otros españoles, pueden llorar avergonzados en las ciudades enlutadas. Nosotros, no. Ellos, los ricos, creyeron estúpidamente que la traición a las masas populares de España defendería su riqueza acumulada; nosotros no teníamos más riqueza que la esperanza. Ellos arriesgaron su riqueza y la guerra se la devoró; ¿cómo van a ser capaces las manos ociosas de tanto rico de rehacer las ruinas? Ellos son estériles, fructificaban sólo por su dinero; hoy se han quedado flotando en el desconcierto económico del fascismo. Notan bien que para que eche a andar de nuevo la economía española han de prescindir de las manos laboriosas que ellos matan diariamente y tendrán que reemplazarlas con otras. Pero esas manos no pueden ser ya razas de color obligadas con látigo; por el contrario, serán colonizadores los que vengan, mineros brutales, hacendados, hombres de presa, alemanes comerciantes, que cobrarán con usura crecida los materiales de guerra que enviaron. Nosotros, en cambio, sabemos que sobre las ciudades en escombros surgirán las casas habitadas por los hombres del trabajo. Teníamos un mundo a ganar y a labrar sobre él y a crear. Y la única fecundidad posible está en ese amor del proletariado de España hacia su España.

Aún no hemos terminado; no pueden apagarse las palabras mágicas. Defensa de Madrid ha de encenderse aún en la noche de muchos como advertencia fraternal. No podrá participar en la alegría de nuestro sacrificio aquel que no se sacrifique. No reconoceremos como nuestros a los que no se hayan sabido cubrir de fraternidad, despojándose de pasiones mezquinas. La defensa de Madrid obliga.

No olvidaros nunca de que Madrid reconoce a sus amigos en las obras y no en las palabras.

Maria Teresa LEON

## DECLARACION DE LOS INTELLECTUALES REPUBLICANOS FRANCESES CON MOTIVO DE LOS ACONTECIMIENTOS DE ESPAÑA

Los abajo firmantes, profundamente conmovidos, sean cuales sean sus opiniones políticas, sociales o confesionales, por el espectáculo del drama español, que coloca otra vez sobre el tapete los principios más fundamentales de la moral internacional; conscientes del peligro que el éxito de la rebelión fascista en España haría correr en nuestro país; comprobando el desarrollo general, la incertidumbre de los espíritus, el carácter tendencioso de las informaciones y el secreto de las Cancillerías; comprobando, por otro lado, la magnífica resistencia de los republicanos españoles que defienden heroicamente ante Madrid su libertad y la nuestra contra el ataque del fascismo internacional, estiman que es deber suyo dirigir esta llamada a la opinión francesa y a la conciencia universal.

El Gobierno de nuestro país, deseando probar su preocupación por la paz, ha propuesto a Europa, en la esperanza de impedir su división en dos campos hostiles, la política llamada de «no intervención».

Esta iniciativa se ha traducido inmediatamente el 8 de agosto por la decisión de prohibir en Francia todo envío de armas destinadas a España (decisión que algunos de nosotros han visto con inquietud), y que no ha encontrado una adhesión rápida y sincera por parte de otros Gobiernos.

Hubo que esperar al 28 de agosto (y a la toma de Badajoz, que entregaba a los rebeldes la frontera portuguesa y sus posibilidades infi-

nitadas de aprovisionamiento) para que el pacto fuera al fin aceptado, y aun con inadmisibles reservas, por parte de ciertos Estados.

Aun después del 28 de agosto el armamento de los rebeldes continúa asegurado por una eficaz ayuda que ni siquiera intenta disimularse.

Las violaciones del llamado acuerdo de «no intervención» están probadas:

1.º Por las revelaciones precisas del delegado español en la S. de N. (revelaciones que el Secretariado de la institución de Ginebra aún no ha tenido valor para publicar, y las cuales ha ignorado sistemáticamente una gran parte de la Prensa francesa);

2.º Por las informaciones que ha recogido imparcialmente la Comisión de Investigación inglesa (del 24 de septiembre al 1.º de octubre);

3.º Por las deposiciones concordantes de a'tas personalidades neutrales por encima de toda sospecha;

4.º Por la evidente superioridad actual de los rebeldes en aviones y tanques, por ejemplo, que no puede tener explicación sino en las continuas violaciones del pacto en su beneficio; superioridad aplastante que, a pesar del sacrificio de un pueblo heroico con las manos desnudas, ha transformado totalmente la situación militar.

Así, la «no intervención» se ha traducido por una intervención más que efectiva en favor únicamente de los rebeldes.

Estos hechos indudables, llevados a conocimiento de la opinión europea, llevan al Partido obrero belga, al Labour Party, al Partido Liberal inglés, a la U. R. S. S. y las Internacionales Sindicales y Socialistas a reclamar la reanudación inmediata de las relaciones comerciales con el Gobierno español.

Los abajo firmantes estiman necesario advertir a la opinión francesa de este potente retorno a la conciencia universal y del deber que incumbe a nuestra democracia.

Refiriéndose a la declaración de Yvon Delbos: «La neutralidad no debe ser un engaño», estimando, en efecto, que no puede esperarse más, después de dos meses de repetidas violaciones, para hacer aplicar el pacto en el porvenir, dan su confianza al Gobierno francés para que, fiel a sus compromisos internacionales y a sus propias declaraciones, levante acta de la ruptura del Pacto y restablezca, en consecuencia, las relaciones comerciales con un Gobierno amigo, decisión que, al mismo tiempo que hace prevalecer el derecho, no puede por menos de asegurar la paz.

Primeras firmas: Victor Basch, Marcel Cohen, Paul Langevin, Romain Rolland, André Gide, Louis Aragon, Jean Cassou, Elie Faure, Villant-Couturier, Julien Benda, Zyromski, André Lurcat, etc.

El total de firmas recogidas en la actualidad pasa con mucho de mil cuatrocientas, entre las cuales están las de numerosos y conocidos intelectuales.



# DESPEDIDA DEL HEROE

El 19 de diciembre de 1936 murió en el frente de Majadahonda Pablo de la Torriente, que había venido desde Cuba, su patria, a defender la libertad de España. Su cadáver fué recuperado después de tres días de combate, y lo enterramos en el cementerio de Chacabarral de la Rosa (Madrid).



## ELEGIA

*Igual que una campana,  
igual era aquel hombre que traía  
desde tierra lejana  
una vida bravía,  
que en los ojos y boca le lucía.*

*Laurel, pino y olivo  
se rindieron al paso de su muerte,  
igual que cuando vivo  
ante su brazo fuerte  
se rindieron los mares y la suerte.*

*Una mano de niebla,  
con su velo enlutado va cubriendo  
los miembros de tiniebla  
y en la carne poniendo  
ramales que la van ennegreciendo.*

*Yo, que en mis manos tuve  
antes su vida, al fin su muerte entera,  
viendo estoy cómo sube  
su pecho a la carrera  
a una playa de cruces que le espera.*

*Te marchas con la brisa  
a un mundo de cenizas habitado,  
yéndote tan deprisa  
que sólo te has llevado  
la Muerte floreciendo en tu costado.*

*¡Qué pronto se decide!  
¡Cómo tan sin respeto va a instalarse!  
¡Con qué mando despide  
y obliga a retirarse  
a la vida que lucha por quedarse!*

*Se ve que es poca cosa  
lo que la vida encierra, y, sin embargo,  
¡cuánto arrastra celosa,  
dando de largo en largo  
un beso dulce entre un millar amargo!*

*De luces rodeado,  
una y mil veces con dolor te nombro,  
y al verte transformado  
en astillas y escombros  
tu muerte me ha dolido sobre el hombro.*

*Esto deja la guerra  
de aquel que la transita sin destajo:  
la sangre por la tierra,  
la vida por debajo  
y una cartera, un peine sin trabajo.*

Antonio APARICIO

Madrid, en diciembre de 1936.

# MADRID

## Elogio de la población civil

### NOCTURNO DE GUERRA

La noche llega ahora demasiado pronto. Una noche integral. Ni siquiera aquellas tenues pupilas azules que se abrieron al conjuro de las sirenas en las primeras noches de alarma parpadean ya sobre las calles de la ciudad. La niebla cuelga en jirones de los árboles, se adhiere a las paredes de las casas, se introduce en los portales oscuros que han revestido la única bombilla que luce en su gran lámpara central, con una mano de pintura esmeralda.

Los balcones están cerrados. Las calles permanecen desiertas. De vez en cuando resuenan las pisadas sonoras de algún transeúnte rezagado. Alguien que trabaja para la guerra, esa guerra tan próxima que el ruido de los pasos solitarios se apaga a veces entre el estruendo de los cañones.

Una linterna oscila a lo lejos. Algún control.

Las luces de los escasos coches que circulan quieren romper la niebla. La niebla se resiste y los faros de carretera la apuñalan y vierten sobre el brillo acerado del pavimento el abanico de sus rayos.

La calle o el paseo recobran un instante—¡a pesar de todo!—el esplendor antiguo. Las fachadas herméticas resaltan fugazmente y se adivina que no han perdido nada de su aire cordial. Al contrario. A través de los muros que ocultan ahora cuidadosamente su vida interior, se agita una multitud entusiasta y febril, que trabaja y que vela. Y desde el exterior se siente el latido cordial de esta población alerta.

### LA RADIO, LAZO DE UNIÓN

Los madrileños se comunican en estas horas de aparente aislamiento por medio de la radio. Los altavoces multiplican en las viviendas palabras aguardadas ansiosamente, consignas inaplazables, órdenes concretas. Cada día, varios camaradas transmiten a la población civil sus impresiones sobre el combate. Infunden entusiasmo a los oyentes, estimulan sus actividades, previenen el peligro que acecha.

Cada día aumenta la organización colectiva de la vida civil. Los problemas individuales forman el gran problema general. Y la solución debe ser la misma para todos. Se centraliza por instantes. El Comité de Vecinos ordena; los Comités de Sector transmiten la orden a los de casas. La Junta de Defensa está pendiente de los conflictos que se plantean. Hace indicaciones a la población civil. Y cuando el heroísmo de ésta se resiste, ordena. Emocionadamente, pero ordena.

La población civil, atenta a cada nueva necesidad, se informa diariamente del nuevo sacrificio que se le demanda. Para hacerlo. ¿Pero este de abandonar Madrid!...

### ALAS TRAGICAS

Sí. ¡Es verdad que esos canallas!... La aviación fascista ha sembrado demasiado dolor en la capital de la República. Es cierto que cuando el fatídico ruido de los motores alemanes, de los motores italianos, conmueve a la ciudad, los brazos de las madres se estrechan apasionadamente sobre los cuerpecitos infantiles, y los pechos de las madres protegen, temblorosos, las cabecitas de los hijos. Que hay un cerrar inconsciente de ojos que no quieren ver y un apretar de puños incontinente. Es un instante nada más. Después los nervios se aflojan y de los labios sale un largo suspiro de alivio. Pero en todos los corazones antifascistas clava su garra esa imagen terrible de las niñas que han quedado solas con su muñeca; de las madres que recogen al hijo destrozado en los brazos. En el tiempo en que se han contado seis explosiones se han producido dolores infinitos. Lo perciben todos, desde los sótanos, desde los lugares de trabajo. Nunca la solidaridad ha sentido más agudo estremecimiento.

La vida se reanuda con estas frases: «¡Pero no pasarán!»

### VENGANZA DE LA BELLA CIUDAD

¡Y esas mañanas soleadas!... ¡Qué venganza! Madrid, limpio, cuidado—hay escombros en algunos sitios, hay leñadores improvisados que hacen su jornada al aire libre, hay colas (escasean los víveres), suenan los cañones, esos cañones que el gracejo de los madrileños ha bautizado familiarmente—. Dispara grave «El Abuelo», dispara «Felipe». No importa. Madrid está más bello que nunca, porque no se ven señoritos. La vida es aquí dura, áspera. Hace un frío sin calefacción bastante inclemente. No importa. Una mañana soleada venga a la población civil, que se recrea en las vías de su ciudad inundadas de la maravillosa luz madrileña. Se asegura: «¡Esos» no se pasean más por aquí!» Sentencia inexorable para los poseedores de horas ociosas y de lujo robado a los trabajadores. A pesar de todas las ayudas, a pesar de todos sus desesperados esfuerzos, «¡esos» no se pasean más por aquí!»

### LA PRESA CODICIADA. EL AMOR DEFENDIDO

Cuando los extranjeros fascistas que acechan presienten Madrid, se estremecen sensualmente sin conocerlo. ¡Tanto vale ya la posesión de esta ciudad!

Cuando los camaradas antifascistas de otros países recorren Madrid, se identifican rápidamente con él. A oscuras reconocen su belleza. Y lo gritan en todos los idiomas sobre los muros de sus edificios.

Cuando los combatientes lo defienden en la línea de fuego, lo hacen con el mismo ardor con que se defiende la propia vida.

Cuando los obreros aumentan voluntariamente su jornada agotadora para lograr la máxima producción, son en el taller y en la fábrica combatientes en fecunda trinchera para librar al pueblo codiciado de la más terrible de las torturas.

Pero todos y todo de modo natural. Sin estridencias, sin alardes. Sin perder el tono ni el humor.

Finalmente, le ha sonado a Madrid la hora más dolorosa que le podía llegar: la de quedarse sin su Madrid. Una orden forzosa de evacuación así lo dispone. Es el último sacrificio que impone el triunfo. Se cumplirá, no obstante cierto reacio sentimentalismo. Se cumplirá, para que vuelvan a vestirse de luz las noches de nuestra ciudad en sombras.

Rosario DEL OLMO



## ¿Juegos florales?

POESIA EN VALLADOLID

Son los poetas de las rimas pálidas y amadumadas, llenos de ternura femenina. Son los deslumbrados por Pe-mán y Mariano Tomás y que acaban de descubrir la palabra vertical.

La guerra les arrancó de su embriaguez de café con leche y atardeceres melancólicos.

Se sintieron señalados por la Historia y cantaron la guerra. Les enamoró la marcialidad de los oficiales y les cubren de gloria y heroísmo desde sus escritorios, prudentemente alejados de los campos de batalla.

Hablan de los soldaditos valientes que mueren por la patria lejos—lo más lejos posible—; pero en la calle les huyen al saberlos cubiertos de piojos.

Su entusiasmo miope, su codicia rimada, ensalzan más y más cada vez a su caudillo, y mientras tanto, por la radio, dan a conocer su último descubrimiento: El romance:

Marinero, marinero,  
no tengas miedo en tu barco,  
que el aire y el mar de Es-  
[paña  
son de Dios y son de Franco.

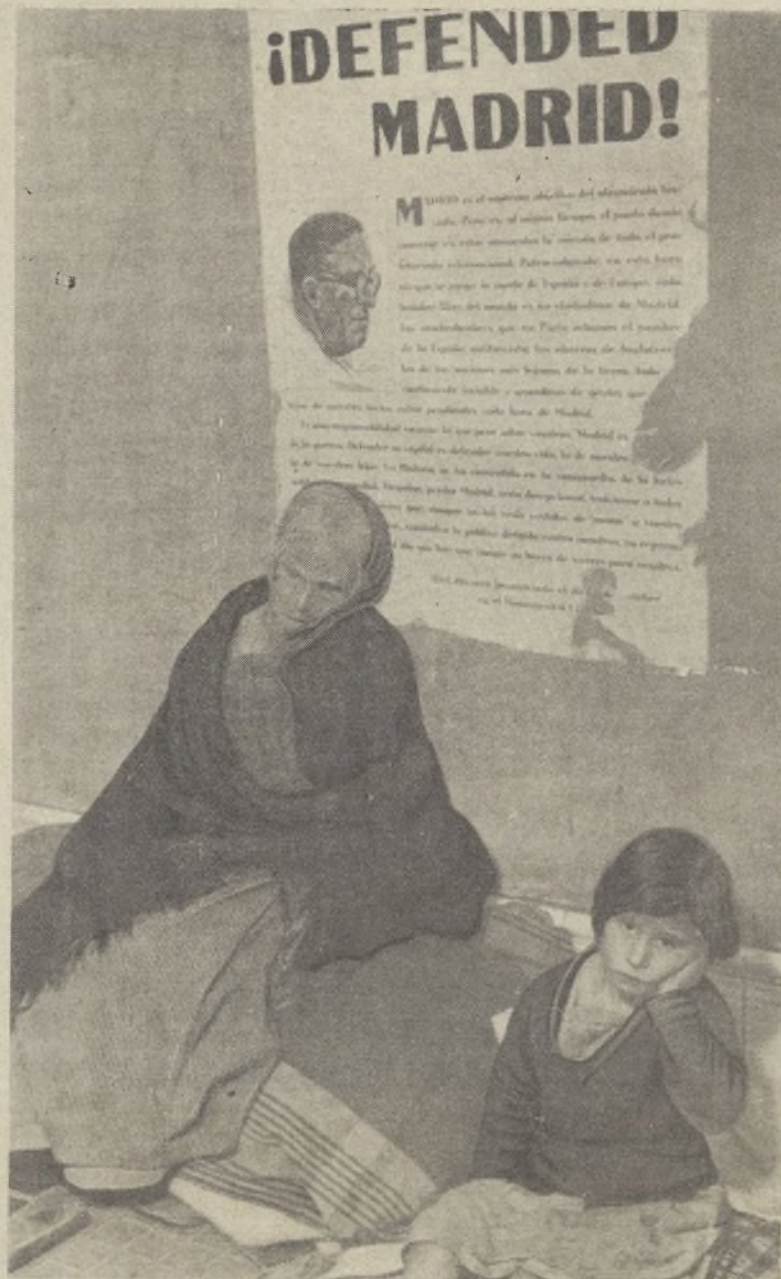
Sin duda que al hablar de Dios se refiere a Hitler, quien unido a Franco y al poeta forman una trinidad digna del obispo de Burgos.

## MARIA ZAMBRANO, EN CHILE

Al mismo tiempo que nos llegan desde Chile las primeras noticias de nuestra compañera María Zambrano, nos enteramos de la llegada a ese país de Eduardo Marquina, quien va como delegado cultural del Gobierno de Burgos.

La vieja y manoseada lírica sobre los lazos ibero-americanos, que florecía en los banquetes y visitas protocolares, la política de gesto y palabrería hueca, han encontrado un magnífico representante, posiblemente el último, en Eduardo Marquina, poeta de la Historia falsa, de relumbrón y desplante, de la Historia tal como la entienden los que están frente a nosotros.

Un cordial saludo a nuestra compañera, que continúa en Chile la línea de trabajo que comenzó a nuestro lado.



## LA INTELIGENCIA AMERICANA, CON EL PUEBLO ESPAÑOL

### Carta de nuestros camaradas de Chile

Otra vez España es el campo de batalla entre antagonismos irreconciliables. Dos Españas chocan y se combaten una vez más: una que es la expresión de su suelo, y otra que intenta de nuevo invadir sus tierras. La España del Cid libertador, la que supo enviar a Cristóbal Colón como emisario del progreso, la España popular con que Riego soñaba hace ya cien años, la que produjo a Ramón y Cajal para la ciencia de la humanidad y la que con Cervantes, Góngora, el Greco, Goya, Valle-Inclán, Manuel de Falla, Pablo Picasso y centenares de genios dió con creces su cuota para el arte mundial.

De un lado vemos flamear la libertad, vemos el horizonte del porvenir, el orden popular, la organización consciente, el derecho de la paz, la justicia y la cultura. Del otro, la tiranía obcecada, los oscuros abismos del pasado, el pillaje insaciable, el dogmatismo ennegrecido, los gérmenes de una nueva guerra mundial, la devastación de las poblaciones, las ciudades ensangrentadas por millares de asesinatos, los hospitales ametrallados, las iglesias y los tesoros de arte convertidos en cuarteles, la vida sofocada y el porvenir destrozado.

Hoy que España es de nuevo el campo de batalla entre el pasado y el porvenir; hoy que en ella luchan a muerte dos principios opuestos: el fascismo y la libertad; hoy que nuestra España es nuevamente el corazón de la humanidad, es más España que nunca. Como nunca también sentimos que su sangre es nuestra sangre y su lenguaje es el nuestro; su historia es la historia de nuestra existencia, y repudiamos a los que, en nuestro propio país, desde la tribuna, la Prensa o los cargos públicos, se suman a las hordas de la Legión Extranjera. Por eso estamos contra el fascismo internacional, que alimenta a la rebelión antiespañola, y nos colocamos junto a los que desde cualquier país u organización extienden su brazo para apoyar al pueblo español. Por eso nosotros, intelectuales de Chile, reunimos nuestras distintas voces, nuestras varias opiniones y nuestra acción dispersa, para colocarnos de parte de la España siempre joven, que una vez más renace, y que exalta, herida y ensangrentada, escribe nuevas páginas para la historia del progreso. Por eso, impedidos materialmente de sumarnos a sus heroicas Milicias de la libertad, ofrecemos nuestra voz, le ofrecemos nuestros corazones y recogemos para Chile su ejemplo fecundo.

Augusto D'Halmar, Vicente Huidobro, David Cruz Ocampo, Pablo de Rokha, Ricardo Latcham, Mariano Latorre, Luis Alberto Sánchez, Víctor Domingo Silva, Juanario Espinosa, Carlos Préndez Saldías, Juan Emar, Marta Brunet, Aníbal Bascuñán, Hernán Gazmuri, Lorenzo Domínguez, Hernán del Solar, Angel Cruchaga, Manuel Eduardo Hübner, Boris Orjikh, Marta Vergara, Jorge Caballero, Carlos Sepúlveda Leytón, Eugenio Orrego Vicuña, Rosamel del Valle, Winett de Rokha, Laura Rodig, Gerardo Seguel, siguen numerosas firmas.

## LAS MILICIAS CULTURALES

Frente al avance rotundo de las ideas de reivindicación en toda España, nuestros caciques, ayudados por las clases dominantes, oponían el analfabetismo como valladar o como dificultad para que la propaganda escrita, sin duda alguna la más eficaz, perdiese una gran parte de su fuerza por falta de difusión. De este modo, nuestros campesinos no podían mantener una organización perfecta y necesaria. La lucha contra el analfabetismo, auténtica lucha contra la injusticia y por la libertad, siempre encontraba dificultades por parte de estas clases.

Ahora, el Ministerio de Instrucción Pública ha formado en plena guerra las Milicias Culturales, encargadas de dar clases en los frentes, y que ya están funcionando en algunas zonas. Nuestros soldados, nuestros milicianos, que al concluir la guerra han de ser los reconstructores del territorio destrozado, no pueden encontrarse descentrados, como en otras guerras, al volver a sus casas. Llevarán una conciencia formada y unos principios de cultura que completarán la libertad obtenida con las armas, embelleciéndola.

## NOTAS

En estos últimos días y en el sector de Majadahonda ha caído herido otro de nuestros camaradas, Isaías Díaz Gómez, que combatía en aquel frente. La herida, grave en los primeros momentos, mejora lenta pero firmemente.

En la lucha del asedio de Madrid ha caído el camarada Ralph Fox, de la Asociación de Escritores Antifascistas Ingleses. Por nuestra organización se ha cursado el siguiente telegrama:

"Profundamente conmovidos por heroica muerte camarada Ralph Fox, la Alianza de Intelectuales Antifascistas Españoles expresa su dolor a todos los escritores antifascistas ingleses.—Antonio Machado, José Bergamín, Wenceslao Roces, Luis Cernuda, Emilio Prados, María Teresa León, Rafael Alberti."

Hemos recibido un manifiesto de estos compañeros, que se traducirá y publicará en el número próximo.

## REDACCION:

Marqués del Duero, 7

25 cts.

Prensa Obrera, Alfonso XI, 4.

# ¡Salud a los héroes que defienden Madrid!

Ayuntamiento de Madrid